



LA HISTORIA COMO MOTOR POLÍTICO. A PROPÓSITO DE A. TOVAR, *EL IMPERIO DE ESPAÑA* *

David Soto Carrasco **
Universidad de Murcia

1. “Un grupo de jóvenes entusiastas”. En abril de 1937 se produce la unificación de Falange Española de las JONS con la Comunión Tradicionalista. Desde ese momento, Ramón Serrano Súñer llevaría a cabo una progresiva política de fascistización del régimen hasta su salida del gobierno. Para Santos Juliá se trató “de conducir el Estado campamental que había encontrado en Salamanca hasta el Estado fascista que anhelaba con aquella fe apasionada y aquel odio a Francia que en él descubrió el conde Ciano”¹. En enero de 1938, Serrano Súñer entró a formar parte del primer gobierno de Franco, en calidad de ministro del Interior. Asimismo estuvo presente en los tres siguientes gabinetes franquistas: desempeñó la cartera de Gobernación del segundo gobierno de Franco (agosto de 1939-octubre de 1940); fue secretario del Consejo de Ministros de los dos primeros gabinetes de su cuñado (febrero de 1938-octubre de 1940), así como, brevemente, del tercero de ellos (16-21 de octubre de 1940); y, además, entre octubre de 1940 y septiembre de 1942 ejerció la decisiva función de ministro de Asuntos Exteriores, en el tercer y cuarto gobierno. Cuando pasó por Gobernación nombraría como jefe del Servicio Nacional de Prensa a José Antonio Jiménez Arnau y de Propaganda a Dionisio Ridruejo, que había conocido en la primavera de 1937 en Salamanca, y que se convertía en el

* Este trabajo se inscribe en el marco del Programa FPU del Ministerio de Educación [AP2007-02918].

** davsoto@um.es

¹ Cfr. S. Juliá, “¿Falange liberal o intelectuales fascistas”, *Claves de razón práctica*, 121, 2002, pp. 4-13.



máximo promotor del falangismo cultural y político². En esta primera fase que el régimen atravesó, según Elías Díaz, prevalecerán los valores del “espíritu de cruzada”³. Ridruejo encomendaría a Pedro Laín la dirección del departamento de Ediciones, y nombraría a Antonio Tovar responsable de Radio Nacional de España. Todos ellos constituirán un grupo generacional que, junto a otros nombres como los de Torrente Ballester, Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales o Melchor Fernández Almagro, integrará la vanguardia intelectual y literaria del movimiento nacionalsindicalista⁴. Todos unidos, a modo de ver de Juliá que cita a Ridruejo, por “la animosa juventud y una relativa esperanza, a un tiempo real y autocultivada, en el triunfo definitivo de nuestra actitud frente al problema de España” y por su incorporación voluntaria a Falange de la que presumían de “profesar de modo formal una vida militante”. La vida para todos ellos era milicia⁵. No obstante, lo destacado de este grupo es que pronto llegaron a dominar el aparato cultural del Estado. Y sin ninguna duda creían que el nacionalsindicalismo conquistaría el Estado y la sociedad de manera total de la mano del Caudillo. Con todo, pronto los grupos falangistas se verán

² Cfr. G. Morán, *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*. Madrid, Tusquets Editores, 1998, pp. 144-145.

³ Cfr. E. Díaz, *Notas para la historia del pensamiento español actual (1939-1973)*. Madrid, Cuadernos para el Dialogo, 1973.

⁴ En el artículo de *Arriba*, “Pedro Laín, historiador y literato” (16-1-1946, p. 6), Torrente Ballester cuenta su encuentro con algunos de aquellos intelectuales: “Nos habíamos congregado al cobijo de las aulas casi sapientes, un puñado de periodistas políticos, llenos de esperanza y buena voluntad (...) una de aquellas mañanas, en un rincón de los claustros, ante una inscripción latina, pocos de aquellos mozos nos habíamos detenido, ensayando de paso nuestras humanidades. De ellos uno era Pedro Laín, otro era yo. (...), el tercero del grupo fue Antonio Tovar. Fue el arranque de una amistad y de una compañía duraderas que tuvo como etapas posteriores Pamplona, Burgos, Madrid redento. Años que si fueron decisivos para la historia nacional, lo fueron asimismo para nuestra personal historia”. Véase: A.M. Gómez-Elegido Centeno, “El compromiso político de un escritor durante la guerra: los artículos de Gonzalo Torrente Ballester como colaborador nacional”, *36 Congreso Internacional La Guerra civil española* [En línea].

⁵ Cfr. J. Corts Grau, “Motivos de la España eterna”, *Revista de Estudio Políticos*, 9-10, 1943, p.10.



desengañados: Franco era *el derechas* (A. Tovar)⁶. En este sentido, José Luis Villacañas ha señalado que tras 1943 los falangistas totalitarios del proyecto Serrano, guiados por Ridruejo, “habían evolucionado hacia posiciones cercanas a la democracia”⁷, y los declara “liberales” en 1951, cuando Franco cedió el ministerio de Educación a Ruiz-Giménez. Posteriormente, como consecuencia de los disturbios de la Complutense de 1956⁸ fueron cesados Ruiz-Giménez y Raimundo Fernández-Cuesta, secretario general de Movimiento y responsable último del SEU, a la vez dimitían los rectores Pedro Laín y Tovar. A partir de ese momento, Laín, Tovar, Aranguren y Sánchez Mazas entre otros se refugiarán en el trabajo intelectual, mientras que Ruiz-Giménez y Ridruejo aspirarán “a la construcción de una fuerza política democrática, altamente social, capaz de recoger la vieja línea de Jiménez Fernández o de un socialismo suavizado y de avanzar hacia una reconciliación que ellos veían en línea de continuidad con su vieja propuesta «superadora» de las dos Españas”⁹.

En cuanto a Antonio Tovar¹⁰, inmediatamente terminada la guerra, hay que destacar que movido por el intento de Serrano de fascistización del régimen le acompañó a Berlín en un viaje para estrechar los lazos entre Alemania y España y en octubre de ese mismo año asistió como intérprete a la famosa entrevista de Hendaya entre Hitler y Franco. Además, como ha reseñado Rodríguez Puertolas, fue colaborador del pro-nazi *Boletín de la Asociación Hispano Germana*. En 1942 obtuvo la cátedra de Latín de la Universidad de Salamanca, y allí, siendo rector, invistió a Franco como *doctor honoris causa* pronunciando la conocida frase: “El Caudillo para la Universidad; la

⁶ Cfr. A. Elorza y C. López Alonso, *Arcaísmo y modernidad. Pensamiento político en España, siglos XIX-XX*. Madrid, Historia 16, 1989, p. 217.

⁷ J.L. Villacañas Berlanga, *Ramiro de Maeztu y el Ideal de Burguesía en España*. Madrid, Espasa-Calpe, 2000, p. 422.

⁸ Cfr. J.L. Abellán, *Ortega y Gasset y los Orígenes de la Tradición Democrática*. Madrid, Espasa-Calpe, 2005, pp. 244 y ss.

⁹ J.L. Villacañas Berlanga, op. cit., p. 423.

¹⁰ J. Rodríguez Puertolas., *Literatura fascista española*. Madrid, Akal, 1987, Vol. 1, pp. 721 y ss.



Universidad para el Caudillo”. También es de resaltar la “declaración de guerra”¹¹ en febrero de 1953 a las otras facciones del franquismo, en forma de discurso retransmitido en la sede central del Partido, en Madrid, titulado “Lo que a la Falange debe el Estado”. Como hemos comentado, tras los acontecimientos del 56, Tovar fue replegándose de la vida pública y tras ser cesado en 1958 salió de España para la República Argentina. Fue profesor en Tucumán, Illinois y Tubinga, hasta que volvió a España en 1979 a su cátedra de Madrid. Fue académico de la Real Academia Española, miembro de honor de la de la Lengua Vasca, premio Goethe y *doctor honoris causa* por varias universidades. A pesar de su evolución a posiciones liberales, su primera etapa “lo es de absoluta identificación con el fascismo español y europeo”¹².

En esta línea se enmarca la obra “El imperio de España”¹³ de Antonio Tovar. Una obra que podemos inscribir próxima a lo que Villacañas ha llamado “ideología imperial española”¹⁴, teorizada por una larga lista de autores durante el siglo XX. En este sentido, ya en su momento González Calleja y Limón Nevado¹⁵ analizaron la idea de Imperio como retórica y beligerante, aunque de manera menos efectiva en el aspecto movilizador que en el fascismo italiano. Para estos autores se trata generalmente de un concepto histórico, psicológico, biológico (raza) o cultural, y que en muy contadas ocasiones adquiere carácter reivindicativo territorial, pero, y es obvio, se convertiría en uno de los lugares comunes más utilizados por el falangismo. Los textos de José

¹¹ G. Morán, op. cit., pp. 385 y ss.

¹² Ibidem, p. 722.

¹³ A. Tovar, *El Imperio de España*. Madrid, Ediciones Afrodisio Aguado, 1941. 4ª Edición, aumentada con cinco conferencias. En adelante se indica sólo el número de página.

¹⁴ Cfr. J.L. Villacañas Berlanga, *¿Qué Imperio? Un ensayo polémico sobre Carlos V y la España imperial*. Córdoba, Almuzara, 2008.

¹⁵ E. González Calleja y F. Limón Nevado, *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e Imperio en la Prensa Franquista durante la Guerra Civil española*. Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos, 1998, p. 57.



Antonio Primo de Rivera están repletos de citas sobre discurso imperial, lo que de manera directa puede verse en este punto 3 de *Falange*¹⁶:

“Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto de los países de Hispanoamérica, tendemos a la unificación de la cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales”.

En un sentido no muy distinto, cuando termina la guerra y se crea el Instituto de Estudios Políticos se le asignará entre sus fines: “Ha de cumplir este instituto esa ambición histórica de nuestro Movimiento que quiere hacer de España el Imperio de cruces y espadas que le marca un destino inexorable”. Del mismo modo, Giménez Caballero poetizaba: “el aire huele a flores y a Imperio” y para José María Pemán: “Imperio quiere decir, por ejemplo, que de pronto, todos los niños de España quieren ser marinos o aviadores”¹⁷. Así para José Solas: “El Imperio es dominio. Y dominio de unos pueblos sobre otros. Pero el mismo que hay entre el que sabe más y el que sabe menos, o el de los seres superiores sobre los inferiores”¹⁸, y para Antonio Tovar: “Imperio es, más que nada obligación y sacrificio, renuncia a la comodidad para lograr la obra eterna” (10), por citar sólo algunos casos. Contrariamente se mostró por su parte Torrente Ballester, cuando escribió a propósito de la interpretación de Tovar sobre la decadencia de España¹⁹. Primero subraya que “nunca se ha dicho

¹⁶ *Obras*, p. 339.

¹⁷ J.M. Pemán, “Imperio”, *Acción Española* (Buenos Aires), 15-2-1938, pp. 9 y 16.

¹⁸ J. Solas, *La nación en la Filosofía de la Revolución Española*. Madrid: Ediciones Fax, 1940, p. 152. Me permito remitir a mi trabajo de presentación de esta obra también en la web de la BSF: “Principios de Nacionalcatolicismo. A propósito de J. Solas, *La Nación en la Filosofía de la Revolución Española*”, Murcia, Biblioteca Virtual Saavedra Fajardo, 2009, 22 p.

¹⁹ Cfr. A. Botti, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España*. Madrid, Alianza, 1992, p. 153.



tanta tontería del Imperio y de Trento, de la Contrarreforma, de la Ilustración o del Carlismo como se dice hoy”²⁰, para seguidamente asegurar²¹:

“España fracasó en el siglo XVII, no por haber perdido la Contrarreforma, sino por no haber podido incorporarse y cristianizar el capitalismo y la técnica; por no haber sabido crear una burguesía rica y católica, dejando la tarea en otras manos, de las que salió sin las de Dios, inhumana y atea”.

En cuanto a su estructura, *El Imperio de España* de Tovar se compone de dos partes. Un primera que el lingüista editó en 1936 como folleto anónimo, y aparece reimpressa ya con firma en la revista mensual *FE* (números 5 y 6, mayo y junio 1937) y en La Habana, Imprenta Burgay y Compañía S.A. (1938). La segunda parte consta de cinco conferencias que “pueden, en cierto modo, considerarse como sus complementos” (7). La primera de ellas se titula: “La historia como sentido” y fue pronunciada como introducción al curso de mandos organizado por Falange de Valladolid en octubre de 1937. Las otras cuatro conferencias sobre historia de España fueron dadas en el curso de Música de la Sección Femenina de Falange en Barcelona en septiembre de 1939.

2. El destino imperial. *El Imperio de España* a la vez que Franco reclamaba para su “proyecto” un sentido Imperial. La Misión de España sería el Imperio. La II República era un incidente que debía ser subsanado por medio del golpe del 18 de julio para que España recobrara su “esencia eterna”²². Desde este punto de vista, también para José Corts Grau²³:

²⁰ G. Torrente Ballester, “Epístola a Antonio Tovar. Sobre su libro *El Imperio de España*”, *Escorial*, II, 9, 1941, p. 126.

²¹ *Ibidem*, p. 127.

²² “De la España del 98 acá, de la España que ha sentido la pérdida de su Imperio, venimos nosotros, los que nos queremos arraigados en todo lo antiguo y provistos de toda la crítica nueva; los que buscamos no la España de ayer, ni tampoco la de anteayer, sino la España



“Nuestra guerra no podía ser sino la primera fase de un proceso de salvación duro y austero. Por algo era y sigue siendo un *Movimiento*. Y un *Movimiento* que representa un viraje de ciento ochenta grados en la trayectoria nacional, un reenquiciamiento de España, es irremisiblemente mucho más que un cambio circunstancial de la política y más que una guerra civil”.

Se tratará, por tanto, de revalorizar una conciencia de España o una Historia de España que engarza los acontecimientos de modo aleatorio, buscando aquellos en donde se cree encontrar un pasado grande y fecundo. Es una historia de “*ascesis imperial*”, de sacrificio y lucha para estos falangistas²⁴, de encuentro con una tradición perdida. Al hilo de esta interpretación, escribe Tovar: “Los imperios necesitan para fundarse el recuerdo de los viejos días de gloria” (38). Frente a conceptos como Reforma, Ilustración y Liberalismo, se proclamará a gritos: Contrarreforma, Aislamiento y Dominio. En el fondo, se continuaba con el viejo lema: España frente a Europa. España no necesitaba europeizarse, necesitaba refugiarse en sí misma, y rememorar la tradición que la había llevado al esplendor, de la que Falange se constituía como adalid de “la tensión y dignidad del Imperio, que es conciencia de deberes hasta en el último miembro de aquel pueblo llamado a la dignidad imperial” (10). Falange, de la mano de Primo, según Tovar, había dado en la tecla con el programa, con el “estilo”²⁵ y la “temperatura”. Se trataba de producir una filosofía de la historia que tomase el catolicismo como vocación y como destino en línea con las palabras de Primo de Rivera. No obstante, en el fondo, lo que se va a llevar a cabo es una recuperación azarosa de los tópicos del imperialismo español: la

eterna, la que en la sangre del pueblo español nunca ha renunciado al yugo y las flechas de su Imperio” (75).

²³ J. Corts Grau, op. cit., p. 20.

²⁴ “La Historia no se puede dirigir con la cabeza. La Historia es sangre (77).

²⁵ Sobre “estilo” véase: M. García Morente, *Idea de Hispanidad*. Madrid, Espasa-Calpe, 1961, pp. 40 y ss.



idea de Hispanidad, la de la grandeza del Imperio de la Monarquía de los Austrias, de Catolicidad como esencia de España, incluso de unión peninsular con Portugal entre otros. Antonio Tovar, de este modo, va a realizar un esfuerzo de utilización de la historia como motor político para proclamar el proyecto franquista, y en este momento, también falangista, como vuelta a la tradición contrarreformista²⁶. Para ellos, la forma auténtica del ser español. El destino imperial de España sólo se podría cumplir en tanto se regresara al orden antiguo, “de su reinstalación en nuestro interior” (170) asevera Tovar. Para nuestro autor, fue en 1700 cuando la conciencia histórica del pasado imperial quedó totalmente borrada. Después todo lo que llegó fue de fuera. España perdió su esencia entregándose a aquello que le era extraño: Reforma, Ilustración y Liberalismo. Por ello, para estos falangistas, “la obra de España se quedó incompleta” (171), proyectándose desde el análisis histórico “normas de acción” que produzcan Imperio. En este sentido, la misión de Falange, y de sus élites culturales como interpretadoras de la esencia española, es la de revelar y proyectar ese destino escondido en los estratos de escombros y ruinas de los edificios construidos por arquitectos de fuera²⁷. Una función que algunos de estos falangistas llevarán a cabo, ya que pronto verán sus nombres escritos en los altos cargos del nuevo estado franquista.

Así, para Antonio Tovar la grandeza de España sólo se ha alcanzado por la Religión. Es decir, la plenitud existencial de nuestra piel de toro, para el filólogo, sólo se logró cuando la esencia nacional española se constituyó sobre

²⁶ “Queremos que se vea la magnífica calidad de los valores contrarreformistas que España mantuvo en su gran siglo, y que se aprecie que en este mundo nuestro, lleno de tragedia, la realización de aquellos valores, que se podrían considerar como el complemento, lo que España se dejó por hacer, sería cosa deseable y que aclararía las tinieblas y quebrantaría su poder” (167).

²⁷ “Esta tragedia, que ha oscurecido dos siglos de Historia de España y que nos coloca ahora en esta difícil situación en que nos hallamos cuando tenemos que formar nuevos grupos dirigentes en España, sólo puede ser superada sembrando en los españoles una conciencia histórica mejor, cuidando de que en todos ellos haya un sentido histórico justo y fiel” (166-167).



base católica. En su opinión, el momento de mayor esplendor para España se extiende desde el reinado de los Reyes Católicos hasta la muerte de Felipe II. “Fue justamente entonces cuando España entregó todas sus fuerzas a una gran empresa de dimensión universal, y cuando con esta entrega España puso el sello de su genio universal en el mundo todo” (112). Sin embargo, Tovar también encuentra otros periodos de auge en la historia de España. El primero del que nos habla lo sitúa en la época de Trajano y el otro con el Califato cordobés, “tiempos felices y grandiosos para España”. Según nuestro filólogo, Roma actuó en España con vistas “imperiales”, y desde un primer momento, Hispania también va a contribuir con Roma, a la que proporcionará varios emperadores. Según Tovar, Roma trajo la idea imperial a España, pero era una idea que no podía darse por la falta de adecuación entre el cristianismo naciente y el Imperio. Por esta mala articulación entre poder civil y poder religioso, entre Imperio e Iglesia, también se produjo el fracaso de las monarquías visigodas en España. Sólo Isidoro de Sevilla dio sentido imperial al pueblo visigodo, porque “en el fondo, los germanos fueron siempre demasiado herejes, demasiado poco romanos, para fundar un Imperio en tierras romanas, como España” (27). Por otro lado, bajo la presencia islámica, España tuvo un segundo período de esplendor con el califato de Córdoba, que aunque fue ya “una cultura imperial expansiva” (34) fue también la primera forma de alienación de la esencia hispana bajo formas extranjeras. Sólo con los Reyes Católicos y la toma de Granada, España se volvió a llenar de “verdadero sentido imperial”. Para Tovar, el proceso imperial triunfó en la medida en que se llevó a cabo la unidad cultural. En este sentido, el autor no elude cierto discurso antisemita²⁸. De esta cristianización y catolización de España se encargará la Inquisición. Sin embargo, a la vez que España se constituye como unidad, Europa comienza a

²⁸ “El judío era peligroso como representante de una religión –de una cultura– radicalmente distinta, antieuropea, antinacional y anticristiana” (55).



desmoronarse por las guerras de religión. En este marco, dice Tovar, la contrarreforma sólo podía ser española. Fue el modo español de replegarse sobre sí y enfrentarse a todo aquello que le era ajeno. Para el lingüista, su tiempo, a la vista de la circunstancia europea, se le aparece afín al de la lucha contrarreformista. “Todo el rigor inquisitorial era libertad si se le compara con las mil formalidades estatales que el más moderado estado liberal disfruta” (125), añade nuestro autor. A mi modo de ver, Tovar llevará a cabo un justificación del futuro orden autoritario en base a la historia de esplendor que rastrea en su obra, y en la que, sin duda está presente la eliminación total del adversario²⁹. Para el historiador, la Modernidad significará la liquidación del estado cristiano, y por lo tanto la decadencia para la España católica. La Contrarreforma sería, desde su punto de vista, la última gran empresa de España en Europa³⁰. De este modo, Trento fue el gran freno para que la Modernidad y el movimiento reformador no saltaran los Pirineos³¹. Pero a partir de ahí, la decadencia. Para nuestro autor, España sería vencida materialmente, pero “también en ideales contrarreformistas”³². La Paz de Westfalia no sería otra cosa que la confirmación de ese fracaso. España había renunciado a su obra. “Había sido derrotada en el mundo” (150). Luego, llegaría el afrancesamiento de España con los Borbones, y su posterior europeización. Ya en s. XIX, según el historiador, ni liberales, ni absolutistas supieron expresar la España auténtica. Después la II República... “Aquella

²⁹ “Quemando a un hereje no sólo se suprimía un ejemplo de disidencia y con esto se salvaban muchas almas, que de otra manera corrían peligro de perderse, sino que el mismo hereje tenía sobre la hoguera ocasión del salvarse. Y mirando las cosas del modo estricto y como desde el otro mundo, es evidente que al propio hereje se le hacía un gran bien” (124).

³⁰ “La contrarreforma es una cosa española, y a la vez España se hizo, de modo definitivo, contrarreformista” (123).

³¹ “La obra de Trento que reorganiza el catolicismo y, si se nos permite la expresión, le salva para la posteridad, es española en su iniciación y en su remate, en los reyes que organizan el Concilio y en los teólogos que fijan sus dogmas. Sin Trento, el catolicismo se encontraba en las peores condiciones, y la Roma renacentista se hubiera visto mal para resistir el embate protestante” (122).

³² “La decadencia fue el fallo de la fuerza que sostenía toda la contrarreforma española” (147).



unidad cultural contrarreformista quedaba así, además de vencida, rota" (157). Sólo Menéndez Pelayo ofreció un foco de la "claridad de España" (75) llamando a un pueblo de "teólogos armados". Tanto que "la sombra de Menéndez Pelayo estaba presente entre los sublevados del 18 de julio" (163). Con todo, según Tovar, la esencia española se mantuvo en el fuero interno de España, y saltó a la lucha con Franco y Falange. Se levantaba así el pasado eterno español frente al presente accidental republicano y europeo. En suma, el llamamiento de Antonio Tovar a la recuperación y a la toma de "conciencia histórica" del Imperio de España no es sino la búsqueda de la justificación ideológica y de legitimidad del bando vencedor de la contienda civil. Así concluye nuestro filólogo: "La enorme historia que nos ha tocado vivir con la guerra civil, no es más que un reflejo de toda nuestra grande historia" (175).